

# EL SANTO ECCE-HOMO Y EL SANTO CRISTO DE LAS AGUAS DE LA ABA- DIA DE SANTA MARIA LA REAL DE NAJERA

POR

JUSTINIANO GARCIA PRADO

El tesoro artístico de la Abadía Benedictina de Santa María la Real de Nájera ha sufrido pérdidas muy sensibles, muchas de ellas irreparables. Algunas de sus joyas fueron a parar a las Iglesias de la misma ciudad, particularmente a la Parroquia de la Santa Cruz. El feliz hallazgo de un notable manuscrito del s. XVII, la crónica «Naxara ilustrada,» del Mtro. Fray Juan de Salazar, monje benedictino, natural de Nájera y profeso en dicho Monasterio, nos ha permitido aclarar algunos extremos sobre el mencionado Monumento Nacional y sus obras artísticas.

Conocimos la existencia de la referida crónica a través de una fidelísima copia que con paciencia benedictina hizo por su propia mano, en innumerables jornadas y en previsión de que el manuscrito se perdiera en los azares de las convulsiones políticas, el erudito e infatigable bibliófilo, Don Pedro González, Cronista oficial de la provincia. Durante algún tiempo creyóse que el original había desaparecido y que no sería cosa fácil su localización; mas, con gran regocijo, pude comprobar, en el verano de 1944, que el manuscrito se conservaba en el monasterio, cuya biblioteca hubo de ser retirada de su alojamiento primitivo para que fuera ocupado éste por uno de los grados de las Escuelas Nacionales.

Amontonados los libros en el desván, con los fondos del archivo, no era tarea fácil indagar si entre ellos se hallaba la citada crónica que, considerada por el copista como de propiedad particular, se temía hubiera seguido la errante vida

del frailecico propietario; mas no fué así, sino que retirada y bien guardada en la propia celda del P. Guardián era por dichos tiempos su libro predilecto. De la celda pasó a mis manos para ocupar mis días de asueto de las vacaciones estivales. Su lectura hacíame evocar imágenes vistas, que pronto pude comprobar coincidían realmente con las descripciones de la crónica, a la par que experimentaba la satisfacción de ratificar muchas de las conclusiones del Sr. Garrán que venían a ser plenamente confirmadas por el manuscrito. Investigué los archivos con poco fruto y en inoportunas circunstancias. En el índice del Archivo Parroquial de la Santa Cruz se cita una «relación de los Altares e Imágenes trasladados en 1815 de Santa María a Santa Cruz». Es el primer documento del legajo 40, mas desgraciadamente faltaba dicho legajo sin que por ahora se conozca su paradero, si bien se hacen las gestiones oportunas para su localización.

El Archivo del Ayuntamiento se halla en obras y sus fondos en montón informe, por cuya razón no he podido hallar datos o referencias de los traslados respectivos, dejándolo para mejor ocasión; pero sí existe el testimonio de los más ancianos, recogido por el Sr. Garrán en su obra *Sta. María la Real de Nájera*, Soria, 1910, pag. 20, al tratar de la «Virgen del Alcázar Real», de su traslado y colocación en la Capilla de la Cueva.

De esto parece deducirse que en dos ocasiones, 1815 y 1835, se llevaron a la Santa Cruz altares e imágenes del Monasterio de Santa María.

Las imágenes que más llaman la atención a Fray Juan de Salazar y a las que dedica, en el tantas veces referido manuscrito, el capítulo XIV son: Santa María la Real, el Santo Ecce-homo y el Santo Cristo de las Aguas. Las tres se conservan, felizmente, hoy: la primera en el Altar Mayor de Santa María la Real; el Ecce-homo en la capilla de la Dolorosa de la Parroquia de la Santa Cruz, y el Santo Cristo en la sacristía de la misma.

La primera fué ya identificada por el Sr. Garrán y en otra ocasión ofreceremos a nuestros lectores el texto de la crónica en comparación con las conclusiones del Sr. Garrán para su mejor examen y plena confirmación.

El objeto de este ligero estudio serán las otras dos.

Del Santo Ecce-homo escribe el P. Salazar, Cap. XIV Pag. 252 v. :

« Mas no tiene comparación con la que está enfrente al otro lado en otro nincho mayor y mas decente en forma de una abreviada capilla con su reja de alto a vajo, que sin duda es de las piezas de mas precio y estima que se sabe aya en España, y por ventura en toda Europa. Tiene el rostro tan grabe, que muestra en el cierta, Deidad: el semblante es tan dolorido que enternece y muebe a lástima, provoca a reverencia, y causa admiración a todos quantos en el ponen los ojos, y lleva de suerte tras sí, que no hay persona que los pueda quitar del, ni dejar de mirarle por muy grande espacio de

tiempo sintiendo en sí divinos efectos de compuncion y deseos de mejorar de vida. En confirmación de esto dice una cossa bien extraordinaria de que fui (con otros muchos) testigo de vista. El año de 1592 passo por la Ciudad de Najara La Prudencia de Felipe II, iendo a Zaragoza a acabar de sosegar y componer con su Real presencia las cossas del Reyno de Aragón estubo en Najara dos noches y un dia y este todo el lo gasto dentro de su Real casa y Monast.<sup>o</sup> de Sta. María en vissitar la iglesia y asistir con sus dos hijos el Príncipe despues Rey Felipe III y la señora infanta Doña Isabel Clara Eugenia a la translación que en su presencia se hizo del cuerpo de la gloriossa Virgen y martyr Santa Eugenia en ver los cuerpos santos y reliquias, claustros, entierros Reales de las dos Reales capillas y claustro de los cavalleros, y las de mas cossas dignas de ser vistas, disponiendo el modo tiempo y forma de esta larga vissita (que duró mas de 6 horas) Don Garcia de Loaysa su limosnero mayor y maestro del Príncipe despues Arzobispo de Toledo que pará este effecto iba a su lado passo a tras y llegando su Magd. a vissitar este Sto Ecce homo en una silla en que le llevaban (por estar trabado de la gota) dos de sus ayudas de camara, haviendo ya estado suficiente tiempo para hazer oración y considerarle en parecer de don Garcia de Loayssa hizo señas como acostumbra en las demas vissitas a los ayudantes de camara, que llevaban a su Magd. para que le llevassen a ver otra cossa, que eran muchas las que faltavan de ver, y al tiempo que iban a executar y levantar la silla, que lo hisieron por el orden que se ha dicho tres veses, otras tantas mando su Magd. suspender la acción, poniendo la mano siniestra sobre un brazo de una silla, no acabando aquel prudente Rey de saciar el desseo de mirarle sin poder apartar del sus ojos, ni dar fin a ponderar lo mucho que en el veyá digno de consideración y advertencia con ser tan advertido y aver visto tanto, con que a mi ser queda bien encarecido todo lo que se puede decir ay en esta joya.

*Su estatura es mas que de hombre ordinario tiene las manos cruzadas y atadas con los extremos de un grueso cordel que le vaja por los pechos desde su precioso cuello y en una de ellas tiene la caña que por mofa y escarnio le pusieron en lugar de Real cetro. La barba a lo Nazareo envida y algo crecida, sobre su venerable cabeza y larga cabellera que cae sobre los hombros y llega casi al pecho tiene una corona de juncos marinos, el rostro brazos y lo demas del cuerpo tan lastimado y señalado con verdugos y frescos cardenales, que representa bien al vivo la persona de Christo bien nuestro, quando el juez le mostró al pueblo y dijo Ecce homo. La materia se cree es de Valdres y de otras misturas que no se alcanzan a conocer, el assiento y modo que tiene de estar es en pie sobre una almohada de terciopelo negro animadas sus preciosas espaldas al respaldar de un tabernáculo donde está entre dos columnas, que sirven*

de ornato al tabernáculo y está todo él desnudo, sin tener sobre si mas que unos brebes pañuelos tiene delante de sí tres belos de sedas diferentes y delante esta siempre ardiendo una lámpara de plata y mucho tiempo candelas de cera, que por devoción ofrecen para esse efecto personas pias y necesitadas de su ayuda y favor.

No consta por escritura de esta Real cassa el quando, ni quien trajo a ella esta señalada prenda, si bien la tradición y lo que siempre se ha entendido es que como los deseos y ansias del Rey Don Garcia de Najara su fundador eran de agregar en este su Real Monast<sup>o</sup>. todo cuanto bueno en todas materias avia en sus Reynos y de los éxtraños, su cuydado-ssa diligencia podia aver a las manos, sin duda es cierto traeria tambien a el esta tan rara y maravillosa.

Llamela assi con advertencia por ser sin numero las maravillas que el señor (cuya persona tan al vivo representa) obra por su respeto con todos los que en sus necesidades imploran su favor: y en estos nuestros tiempos emos visto sanos dos tullidos y andar suelta y libremente otros dos cojos, sin otros mil portentos que se veen y experimentan cada día a la presencia de este illustre retrato de los duelos del señor.

La devoción que en la Ciudad y todas las comarcas circunvecinas ay con este Sto Ecce homo es grandissima y notable la frecuencia en vissitar este sagrado lugar en especial los viernes haziendo dezir alli muchas missas de su sacratissima pasión, algunas de las quales estan ya dotadas para que se digan perpetuamente esos dias, de las mismas personas devotas que en vida las hizieron y hazen dezir. Y assi los viernes como los demas dias de la semana acostumbran ya muchas personas hazer delante deste señor la misma vela de nueve horas continuas a la traza que digimos se acostumbra hazer delante de la imagen de nuestra señora».

Continúa el citado capítulo describiendo la tercera de las esculturas más notables del tesoro de la Abadía; se trata del Santo Cristo de las Aguas:

«Entenderá ya el que lee, dice, que con estas dos imágenes tan del cielo de Christo y de su madre he acabado de dar relación del tesoro que en esta materia ay en esta Real casa, pues aun falta darla de otra en nada menos que las dichas. *En la capilla de La Cruz*, que fabricó doña Mencía Reyna de portugal (1) y sale a un ángulo de los claostros de este

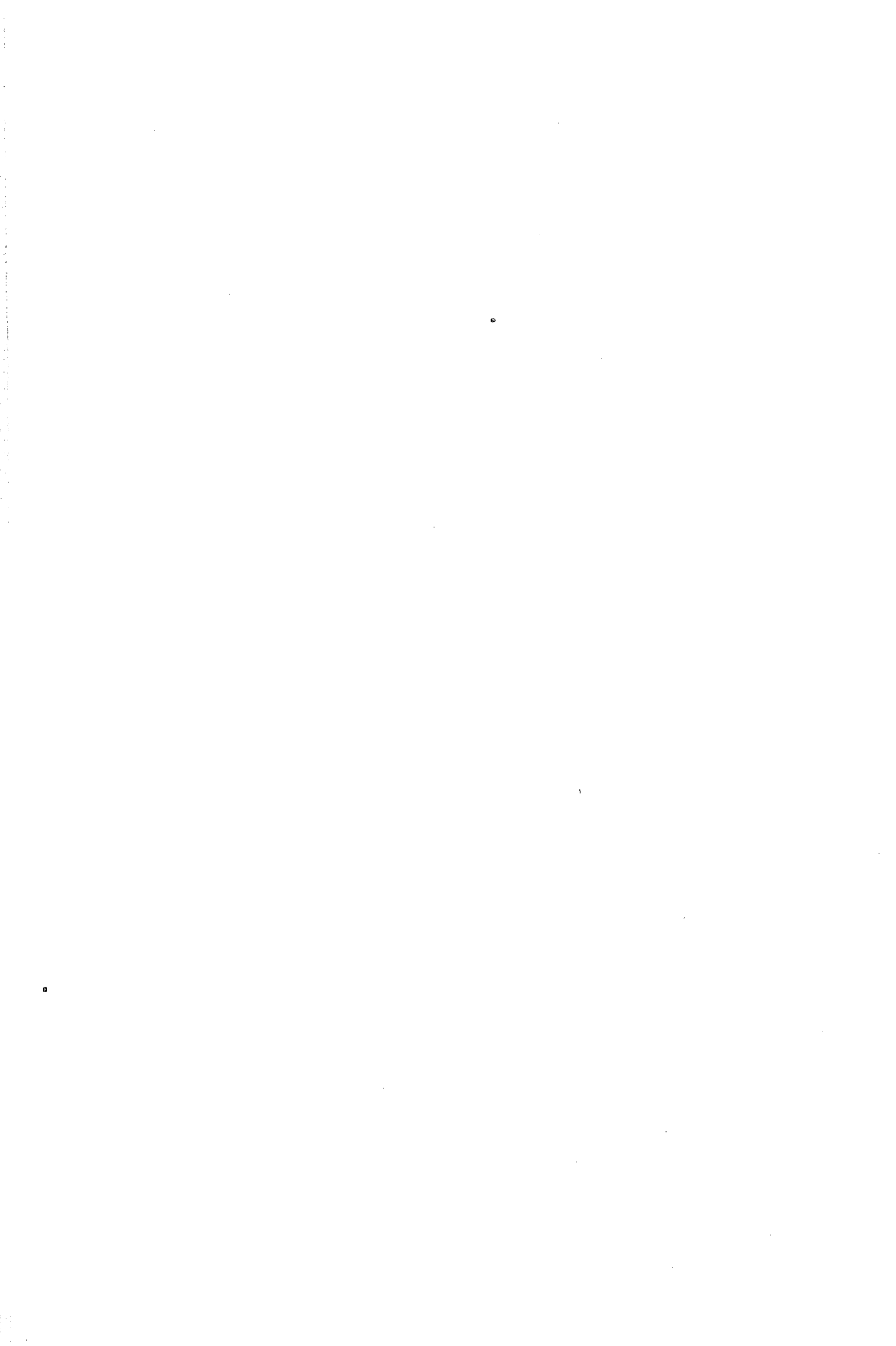
---

(1) Don Vicente Castañeda en el Apéndice II de su obra «El cronista Fray Prudencio de Sandoval. Nuevas noticias biográficas», Madrid, 1929, incluye notas históricas sobre el Monasterio de Santa María la Real de Nájera y sobre los Señores de Vizcaya que tanto favorecieron al citado Monasterio, y en la página 73, refiriéndose a la Reina de León Doña Urraca, se hace constar:

«Edificó una hermosa y fuerte capilla en honor de la Santa Cruz y en ella se hizo su entierro, dejó todo el ajuar de su casa al Monasterio y renta para que en la Cuaresma se diese limosna de pan y habas a todos los pobres peregrinos... Murió después de la era de 1252».



FIG. 1.<sup>a</sup> EL SANTO ECCE HOMO DE LA ABADIA  
DE SANTA MARIA LA REAL, DE NAJERA



Monast. (de que se dará más copiosa relación en el cap. 18) en lo más alto del retablo del altar de ella esta un devotísimo Crucifixo, *de estatura mediana, tallado con grandísima perfección, el color tira a pardo o a un moreno curado, la cabeza muy caída, los cabellos largos, la materia parece a la vista de cedro* (1) *y lo confirma el ser muy grave y pesado*, y en resolución es tan devoto que muebe a cuantos lo consideran a penitencia y lágrimas es tenido en mucha veneración y estima en la ciudad de Nájera y toda su tierra y es dignísimo que lo sea en toda España y que de ella y de toda la Christiandad vayan a visitarle.

Es tradición en Santa María la Real en la ciudad de Nájera y en su tierra ser esta ilustre prenda uno de los vultos de Christo que hizo Nicodemus, llegasse a esto y confirma la voz del pueblo una escritura muy antigua de este Real Monast<sup>o</sup> en que con letras parecidísimas a las góticas y lenguaje muy cerrado esta una memoria que dice de esta suerte: «oemos dezir antiguamente a los nostros antepassados, que el Vulto de la cruz de la iglesia vieja que foy uno de los que fiz Nicodemus e que foi fallado en Sta. Maria del Porto en el mar, e que por aquesta razón el Rey Don García lo trujo en aquesta logar por muyta maravilla».

Siendo el P. Salazar natural de Nájera, como hemos dicho, y profeso en Santa María, no deben sorprendernos sus elogios y epítetos, admiración y entusiasmo por las imágenes que describe, en las cuales se muestra no muy versado en materia de arte y se conforma con el criterio ajeno o con expresar la impresión que embarga su espíritu de religioso al considerar lo que ellas representan.

Consignamos lo referente a ser Don García VI quien trajo a Santa María la imagen del Ecce-homo tan sólo por no truncar allí su descripción. Y lo expuesto sobre la atribución a Nicodemus del Santo Cristo, salvado por el cronista con muy discretas palabras, por interesarnos su testimonio del hallazgo en Santa María del Porto en el mar, para justificar su denominación de «Santo Cristo de las Aguas», con que es conocido.

Vése por cuanto antecede que dichas imágenes se hallaban en Santa María la Real de Nájera en los tiempos del cronista, fines del S. XVI y principios del XVII, y que en ellos se habían olvidado de su procedencia, época, autor, etc. De su traslado a Santa Cruz únicamente tenemos lo anteriormente indicado, o sea, la relación del Archivo Parroquial de Santa Cruz y el recuerdo de los más ancianos, que trae Garrán en el lugar ya citado, sobre el Ecce-homo, y en la página 72 de la misma obra, al decir del Santo Cristo: «que fué hallado impensadamente en el mar cantábrico junto a Santa María del Puerto, en Santoña... y que hoy se halla en la Iglesia Parro-

---

(1) Más parece nogal o roble.

quial, confiado a la custodia de su antigua Hermandad de la Vera Cruz».

En la Iglesia Parroquial, tantas veces citada, de la Santa Cruz no existe otro Ecce-homo que el que representan las figuras 1 y 2, y cuya descripción puede confrontarse con la de la crónica de referencia.

Escultura, en pié, de 1'61 cm. de altura, de cabeza desproporcionada, 27 cm.; piernas cortas, 43 cm.; ancho tórax, 40 cm. y largos brazos, 85 cm. Cara severa, seca, enjuta, de duras facciones, nariz larga, recta; boca entreabierta, barba partida, mirar dolorido, semblante de gran sufrimiento. La cabeza caída, inclinada al lado derecho hasta tocar casi el pecho con la barba. Amplia frente, larga cabellera y corona de espinas. Es lo más afortunado y mejor logrado de toda la escultura, bastando por sí sola para acreditar la fama de su autor. Su expresión tan hondamente sentida y el realismo de sus facciones, juntamente con este carácter expresado en otras partes de la misma, nos inducen a considerar al autor como conocedor de las primicias del Renacimiento. En el pecho y abdomen intenta el escultor seguir al modelo, mas no lo consigue, si bien el estudio anatómico del pecho supera al de éste. Si las manos se hallan sumamente cuidadas no sucede lo mismo con los brazos, en los cuales la laxitud se impone y se hallan doblados por el codo sin acusar el juego del mismo, como si se tratara de una materia plástica a la que se ha obligado a formar ángulo. Los hombros tapados en la fotografía por la larga cabellera son muy desafortunados: los del tórax se acusan en forma casi esférica, a los que sigue en dirección al cuello una hondonada en forma de U, como en una figura que en forzado movimiento hundiera su cabeza, encogiendo el cuello y elevando los hombros; peor aun se hallan trazados los músculos del cuello y de la espalda, en particular los primeros, que están enormemente desarrollados y más acentuado el lado izquierdo; tiene una base muy amplia que no corresponde al deformamiento natural que el cuello debe tener por la posición de la cabeza. Se hallan marcadas en sus espaldas las huellas del azotamiento. Las piernas y muslos tan bien modelados, tan ajustados a la realidad, que se hallan encorvados, tomando del modelo su defecto físico. Los pies son, sin embargo, un simple esbozo. Está la imagen cubierta en parte con un paño enyesado; el estofado es magnífico hasta el punto de conservar su primitiva pintura, sin más novedades y desperfectos que algunas rayas y punteados en los brazos, desconchados en los hombros y dos agujeros que perforan el pecho. Los pies se hallan partidos a la altura de los tobillos.

Existe en la Parroquia de la Santa Cruz una capilla denominada del «Santo Cristo de las Aguas». Es creencia general que la imagen que ha dado nombre a la capilla es la que hoy está situada en el altar de la misma, y confirmando esta creencia, en el inventario de la expresada parroquia de 26 de



enero de 1923 se dice : «Entre las columnas del altar existe otra urna (hoy desaparecida), donde se halla la imagen del Santo Cristo de las Aguas», pero tal imagen no coincide con la descripción que de la misma hemos tomado de Fray Juan de Salazar, ni es apropiada para cumplir los fines a que aquélla fué destinada. Este error se explica porque, efectivamente, el verdadero Santo Cristo de las Aguas estuvo en otro tiempo en dicha capilla, situado en el lado izquierdo de la misma sobre la pila bautismal, y la opinión general se inclinó a tener por titular de la capilla al que figuraba en el sitio de preferencia y lugar más destacado.

El Santo Cristo de las Aguas se halla hoy en la sacristía y tiene a favor de su identificación, además de coincidir con la descripción de la crónica, en los pocos datos que ella nos da, otra circunstancia de la que más adelante haremos mención.

Es imagen muy antigua, con rasgos y caracteres góticos, tal vez del s. XIV, de tamaño mediano, 1'46 m.; 1'15 de envergadura, y 19 cm. de faz. Sus bellísimas proporciones demuestran como el autor tuvo por preocupación fundamental conseguir un cánon de gran elegancia y armonía. La inclinación de la cabeza es natural. Pelo ondulado, echado hacia atrás, y deja que al descubierto las orejas. La nariz recta, larga y asimétrica con respecto al eje de la cara. Los ojos están indicados en la talla, mas la abertura y las pestañas han sido resueltas con una diestra pincelada. Boca pequeña, barba rizada y expresión dulce, manifestando un profundo pero resignado dolor. Aún alienta en él la vida. Se ha resuelto el estudio anatómico, estilizando los rasgos o resolviéndolo por grandes planos que tienden a eliminar los detalles. Los paños que le cubren ofrecen pliegues que dan sensación de realismo, mas bajo ellos se denuncian unas formas bien trazadas. Es éste de color verde con adornos geométricos en rojo y negro. Tiene las manos mutiladas, quedando solo la palma y el dedo pulgar de la izquierda, y los pies cruzados los tiene atravesados con un solo clavo. El color tira a moreno oscuro o pardo.

La circunstancia a que nos referíamos anteriormente es esta: Tiene la cruz, para ser colgada y descolgada con facilidad, una gruesa anilla de hierro forjado en la parte superior del lado posterior, y en el extremo inferior una escarpia ancha, larga y aplanada para introducir en la hembra correspondiente, y en los lados laterales del palo vertical dos gruesas y fuertes asas de hierro también forjado, de forma rectangular y situadas a distinta altura una de otra y muy apropiado para ser cogidas, con el fin de facilitar la operación de llevarla en vilo, como si fuera conducida con alguna frecuencia en procesión, apoyándose el extremo de la Cruz en fuerte tahalí de cuero y tal vez suspendida de los hombros por detrás del cuello con grueso cordón con el propósito de aliviar su peso, no inferior a 40 kilogramos, (dato que damos a ojo)

Todo ello hace pensar que esta Santa Imagen se hallaba la mayor parte del tiempo sujeta y fija en un altar y que en ocasiones era conducida procesionalmente; y tal es el caso del «Santo Cristo de las Aguas», como se desprende de las siguientes palabras, contenidas en la Regla de la Cofradía de la Santa Vera-Cruz y Penitencia, capítulo VIII, al reglamentar las ceremonias del Jueves Santo de la Cena del Señor:

«Y todo esto hecho salga delâte vn cõfrade cõ el crucifixo de vulto i todos siguiêdole cõ mucha ordê disciplinâdo nos...»

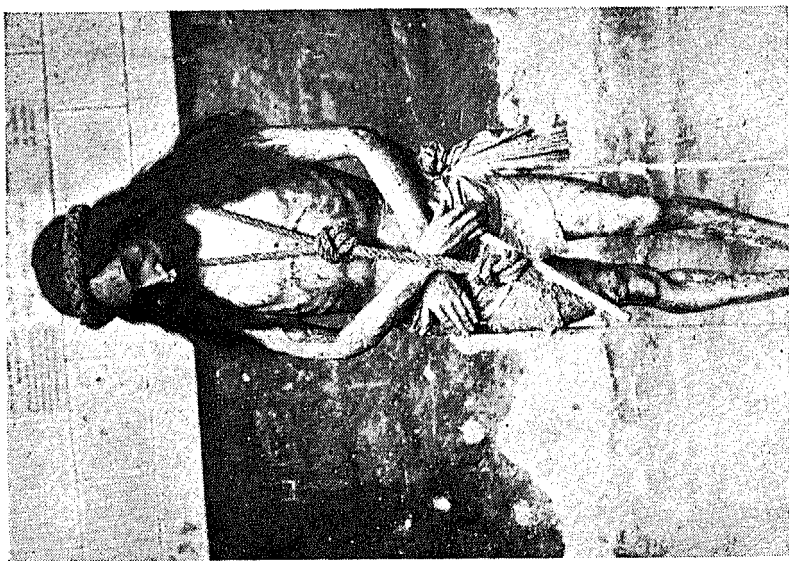


FIG. 2.<sup>a</sup> EL SANTO ECCE HOMO. DETALLES



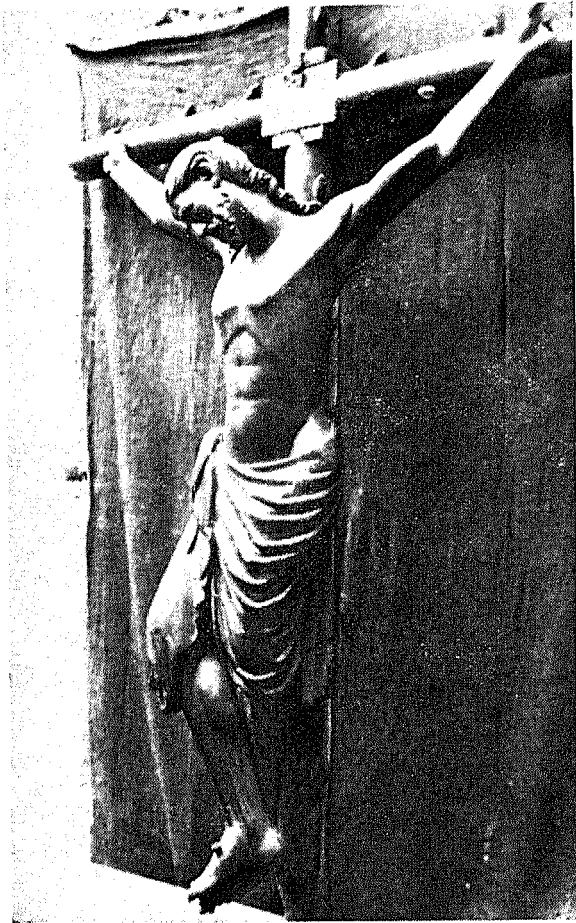


FIG. 3.<sup>a</sup> EL SANTO CRISTO DE LAS AGUAS